
*Con la música a otra parte... Entre política y sociedad***Jaime Ferri (ed.)**

(Granada, Libargo, 2016)

Trabajo amplio y completo el que ha editado Jaime Ferri, dedicado al estudio de las relaciones entre la música, en un sentido amplio, y la política, también objetivada en formas, cuerpos y contextos diversos. Es este un trabajo necesario y demandado, y es que de un tiempo a esta parte existe, a nivel académico, un vacío en cuanto al análisis de la relación entre la música y la política, más allá de los trabajos clásicos de la Escuela de Frankfurt —pensemos en los escritos de Adorno (2000) dedicados a la dimensión ideológica y política de la música—, y de las obras más recientes de John Street (2000) o Simon Frith (1999), en el ámbito anglosajón. Por tanto no existe un corpus teórico, o una adaptación de teorías políticas o sociológicas, que hayan abordado de manera rigurosa y sistemática la relación entre la música y la política. De ahí la necesidad de una obra como esta, que trata de abrir un campo y desbrozarlo, con las dificultades que eso siempre conlleva.

Como toda compilación, los capítulos y las temáticas son diversos, pero ahí reside una de las potencialidades del texto: el mostrar la encarnación de lo político en una diversidad de contextos y formas distintas, pero complementarias, ya sea a través de conflictos raciales, de género, de clase, económicos... Y es que estamos ante un texto bien balanceado en cuanto a la presencia de artículos teóricos y empíricos, si bien la decisión de organizar la lectura a partir del orden alfabético no parece la más adecuada y hubiese sido más coherente agruparlo metodológicamente.

Desde la perspectiva teórica, son dos los artículos que se encargan de la compleja tarea de tratar de definir qué es lo político, y de qué maneras se relaciona con lo musical. Jaime Ferri es quien primero aborda esta cuestión. Dentro de las diversas formas en las que estos elementos pueden interactuar, Ferri analiza algunos casos en los que el poder político ha tratado de dominar el discurso musical, imponiéndole un sentido ideológico, como en el caso de los nacionalismos con los himnos, o de algunos regímenes políticos con la obra de autores de referencia (Shostakovich), siendo el caso de este último un interesante ejemplo de resistencia por parte del autor ante las presiones gubernamentales. El marco teórico fijado por Ferri se complementa muy bien con los capítulos de Antonio Lillo sobre el papel de la música en los conflictos del siglo XX y el estudio de caso sobre las fiestas de moros y cristianos de Pedro Ángel López Sánchez, textos con una perspectiva más histórica que ejemplifican la importancia de la música durante los conflictos políticos, así como en la construcción memorística y la recreación festiva de los mismos.

Siguiendo la línea teórica abierta por el capítulo de Jaime Ferri, Israel Pastor se sumerge en una ambiciosa tarea en su correspondiente capítulo al tratar de dilucidar qué son exactamente las canciones políticas. Si en el caso de Ferri su capítulo estaba volcado con las músicas cultas, Pastor lo hace con la música pop-rock, generando una taxonomía de canciones con contenido sociopolítico, distinguiendo entre canciones comprometidas (que abordan lo social en un sentido amplio), ideológicas (centradas en ideas políticas) y políticas (que hablan del poder y sus instituciones). Pardo completa su trabajo introduciendo otros elemen-

tos de análisis, como es el contexto y la recepción que de las canciones se hace por parte de la audiencia, y planteándose hasta qué punto las canciones políticas pueden tener un impacto real en partidos e instituciones, siendo pesimista su conclusión. Estos tipos ideales, en el sentido weberiano, parecen demasiado estrictos en algunos casos, pendientes de pequeños matices (¿hasta qué punto *The times they a-changing* de Bob Dylan puede ser considerada una canción política y no comprometida?), si bien este capítulo ayuda a cubrir una de las necesidades que apuntaba al principio de la reseña: la ausencia de textos que se arriesguen a producir corpus teórico y que den pie a debatir y a profundizar en la realidad política de las músicas, populares o cultas.

Inciendo en la importancia contextual del análisis, Josep Pedro estudia la dimensión política del *blues*, recorriendo en su capítulo las diversas polémicas teóricas en cuanto al contenido político de este género, situado desde algunas corrientes como un género acomodaticio y desde otras como un género resistente. Pedro problematiza estas visiones maniqueas, analizando la evolución histórica del *blues* y la riqueza de sus evoluciones, relacionadas con la diversidad territorial, la expansión y la hibridación de un género que, en contextos de crisis económica y política, ha producido canciones de contenido político muy específico, utilizando ejemplos de la América de los años treinta y de la España actual.

Michèle Dufour firma un capítulo heredero de los trabajos de Norbert Elias (2002) sobre Mozart y la sociedad cortesana. En este caso, el conflicto, la cuestión política a dilucidar, es la concepción del amor y de la pareja que entra en disputa en Europa a finales del siglo XVIII, entre la concepción del amor cortesana, basada en el control de los sentimientos, y la burguesa, basada en el amor romántico. Por tanto, en el fondo estamos también ante un conflicto de clases: una emergente, la otra en desaparición. Dufour analiza, a partir del libro *Las amistades peligrosas*, y de las óperas de Mozart *Las bodas de Fígaro*, *Don Giovanni* y *Così fan tutte*, ese conflicto latente en cuanto a la conceptualización del amor, de los roles de género y de la pareja, lo que no dejan de ser reflexiones en torno a la libertad individual y a la moralidad, temas de preocupación para pensadores y humanistas en los albores de la era de las revoluciones.

Desde una óptica más ensayística, Sabino Méndez dedica su capítulo a analizar cómo ha cambiado el mundo de las músicas populares, y de la cultura popular en general, desde mediados del siglo XX, a partir de algunas reflexiones realizadas por Umberto Eco en su conocida obra *Apocalípticos e integrados*. Tomando como hilo las reticencias y las potencialidades que el escritor italiano veía en los desarrollos económicos y comerciales de la cultura popular, Méndez reflexiona sobre lo que podríamos llamar la economía política de las músicas populares, la forma en que los cambios industriales han influido en la legitimación artística del pop-rock, y sobre los desafíos que implican los recientes desarrollos tecnológicos en la forma en que se consume y distribuye música.

Rafael García Alonso firma uno de los capítulos más completos de la obra, en el que reflexiona sobre el dúo femenino Vainica Doble, aportando una visión *bourdiana* a su corpus teórico, a partir del análisis de la situación del grupo dentro del campo de las músicas populares, así como de sus orígenes sociales, reflejados en sus capitales culturales y sociales, sin dejar de lado la perspectiva de género, fundamental para entender la obra de Vainica Doble. En ese sentido, Alonso las encuadra dentro de la segunda ola del feminismo, a partir de la toma de conciencia y rebelión ante el lugar subordinado a las féminas, si bien en sus textos también hay posicionamientos sociales ante cuestiones como el machismo, la educación o la ecología. El autor analiza de manera sutil los conflictos políticos, o de poder, en el sentido

weberiano, que aparecen en los textos de las canciones de este grupo, y que en general plantean situaciones de subordinación y resistencia dentro de diversas instituciones sociales, como la familia, la educación o el trabajo, centrándose sobre todo en la forma en que Vainica Doble desafía las lógicas patriarcales con numerosos ejemplos.

A pesar de los numerosos ejemplos y estudios de caso de esta compilación, a nivel teórico sobrevuela por ella un problema, que no es suyo, sino que ha caracterizado, y caracteriza, el análisis sociológico de la cultura desde hace mucho tiempo, y es el riesgo de entender la música, el arte y la cultura como un reflejo de las estructuras sociales, de las ideologías imperantes (Hennion, 2002), sin prestar atención a cómo el arte y la cultura pueden desarrollar un papel en la conformación y diseminación de ideas o movimientos políticos, y sin prestar atención tampoco a lo que Bourdieu (1994) llamaría «la política interna del campo», es decir, a las relaciones de poder presentes dentro de un campo cultural dado. ¿Qué ocurre con las relaciones entre los músicos y las industrias discográficas? ¿Qué papel juegan los nuevos mediadores tecnológicos en la distribución y consumo de música? Estas relaciones internas de poder pueden ser aun más importantes de analizar que la forma en que el poder político, o determinadas ideologías, inspiran la letra de determinadas canciones.

Y es que, como apunta Josep Pedro en su capítulo sobre el *blues* y lo político, «[...] el problema es cómo evaluar la reivindicación, el compromiso o la contestación en la música popular, y cómo interpretar estos valores en canciones asociadas a contextos espacio-temporales diferenciados[...]» (p. 194). En realidad, la pertinente pregunta de Pedro es una reflexión que la sociología política lleva tiempo intentando responder acerca del impacto de los movimientos sociales en la política institucional. ¿De qué manera medimos o evaluamos la influencia de manifestaciones u ocupaciones del espacio público en los partidos políticos? Quizá haya que retomar la vieja distinción de Joseph Gusfield (1994) entre movimientos sociales estructurales y fluidos, caracterizándose los primeros por tener objetivos políticos claros (mejora de las condiciones salariales, igualdad de sexos), mientras que el impacto de los segundos se centra más en modificar los discursos presentes en la opinión pública y en modificar la forma en la que los ciudadanos se relacionan, hablan y discuten, sobre política. Y es ahí, en esa faceta cultural, en la que la música, sin duda, tiene mucho que decir y sobre la que en futuros trabajos y proyectos habría que profundizar con mayor amplitud.

por Fernán del VAL RIPOLLÉS

fernadelval@gmail.com

Bibliografía citada

- Adorno, Theodor W. (2000). *Sobre la música*. Barcelona: Paidós.
- Bourdieu, Pierre (1994). *Las reglas del arte*. Barcelona: Anagrama.
- Elias, Norbert (2002). *Mozart: sociología de un genio*. Barcelona: Península.
- Frith, Simon (1999). *Performing Rites: On the Value of Popular Music*. Cambridge (Massachusetts): Harvard University Press.
- Gusfield, Joseph (1994). «La reflexividad de los movimientos sociales: revisión de las teorías sobre la sociedad de masas y el comportamiento colectivo». En: Gusfield y Laraña (coords). *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*. Madrid: CIS.
- Hennion, Antoine (2002). *La pasión musical*. Barcelona: Paidós.
- Street, John (2000). *Política y cultura popular*. Madrid: Alianza.